

La sociología, el neoliberalismo y el traje del emperador

Oscar Castillo Rivadeneira

Investigador independiente, Lima, Perú

omcastillor830@gmail.com

RESUMEN

El artículo describe las características del neoliberalismo y sus efectos en las ciencias sociales, con referencias sobre los temas claves de esa ideología, describe la forma como se convirtió en «sentido común» en el pensamiento económico y sus efectos en la gestión del Estado, en las políticas públicas y los precarios servicios básicos de educación y salud, entre otros. De esa manera, el neoliberalismo, durante casi tres décadas, aisló a las ciencias sociales, especialmente a la sociología, en nombre de un supuesto «pragmatismo eficiente», relevando el individualismo, la minimización del Estado y la ley absoluta del mercado, en la reproducción de la sociedad.

Sin embargo, tres décadas después, y especialmente en el último año de la década pasada, el 2020, en el contexto de la pandemia de la COVID-19, se han demostrado las falacias del «pensamiento neoliberal», creando nuevas condiciones para un retorno de las ciencias sociales, con capacidad para comprender y analizar los nuevos procesos sociales, ocurridos en nuestra sociedad. Se comienzan a revalorar los principios de la ética, la solidaridad y la asociatividad, especialmente en las clases populares, en un contexto de globalización y modernización capitalista.

PALABRAS CLAVE: Neoliberalismo, sociología, cambio, asociatividad, clases populares

Sociology, Neoliberalism and the Emperor's clothes

ABSTRACT

The article describes the main characteristics of Neoliberalism and its effects on Social Sciences, with references to the key themes of that ideology. It also describes the way it became «common sense» in economic thinking and its effects on State management, public policies and precarious basic education and health services, among others. Thus, for almost three decades, Neoliberalism isolated Social Sciences, especially Sociology, because of a supposed «efficient pragmatism», revealing the individualism, the minimization of the State and the absolute law of the market in the reproduction of society.

However, three decades later, and especially in 2020, in the context of the COVID-19 pandemic, all the fallacies of «Neoliberal Thought» have been demonstrated, creating new conditions for a return of Social Sciences, with the capacity to understand and to analyze the new social processes that have occurred in our society. The principles of ethics, solidarity and associativity start to be reassessed, especially in the popular classes, in a context of globalization and capitalist modernization.

KEYWORDS: Neoliberalism, Sociology, associativity and working classes

La sociología, el neoliberalismo y el traje del emperador

En el país, muchos sociólogos y profesionales de las ciencias sociales, aceptan que la sociología pasa por un mal momento, desde hace tres décadas; otros consideran que «vivimos tiempos anti sociológicos», según el cual, la globalización de la economía también implicaría una globalización del conocimiento, y habría traído como resultado, una pérdida de sentido de las ciencias y disciplinas sociales, entre ellas de la sociología, dando paso a una preeminencia de los disciplinas técnicas y científicas, que «resuelven problemas», y no se limitan a «teorizar» los problemas de la humanidad. Sin embargo, en otros continentes, las preguntas sobre la sociedad y el futuro de la humanidad, abordan otros temas, asumiendo que la actual acumulación del conocimiento sería el prelude de un nuevo paradigma para comprender a las nuevas sociedades, (Harari, 2018), o como señala el filoso coreano Byung-Chul Han, «no son las cosas, sino el conocimiento lo que predomina en el mundo», en el marco del mayor desarrollo de la tecnología, en la era de la digitalización, pareciera que las cosas materiales tienden a perder el valor que tenían hasta hace pocos años.¹, y las nuevas tecnologías construirán una nueva «realidad virtual», generando nuevas formas de interacción social que la Sociología deberá explicar y comprender.

Previamente, un apunte sobre la función del sociólogo en la sociedad, el cual es motivo de amplios debates en determinados circulo académicos, en donde algunos argumentan que el sociólogo es «*un agente del cambio social*», y bajo ese paraguas se incluyen todo tipo de actividades «antisistema», con las cuales se pierde el aspecto profesional, y es fácilmente reemplazada por la ideología y el activismo político. En cambio, otros sostienen que el sociólogo es «*Un investigador del cambio social*», definición con la que estoy de acuerdo, porque los «agentes del cambio», son los dedicados a la política, los militantes de los partidos políticos (de izquierda, o derecha). Los cambios sociales y estructurales se producen en la sociedad, de manera independiente a la actividad profesional de un sociólogo, o la de otros profesionales, es por ello que a un economista, un ingeniero o un médico, no se le ocurrirá definirse como «un agente del cambio social»; y más bien, corresponderá a cada uno, desde su ubicación profesional, el analizar y comprender los procesos sociales, describir y analizar los problemas técnicos, materiales o sociales y eventualmente, sugerir soluciones para un mejor desempeño de

1 La desmaterialización del mundo que se conocía, hasta antes de la era de la digitalización, estaría revolucionando todo, donde lo real es reemplazo por lo virtual, así, por ejemplo, el dinero es reemplazado por los «Bitcoins», los sueños son reemplazos por la fantasía convertida en «realidad virtual». Es lo que el propietario de Facebook, se propone desarrollar con el llamado «*Metaverso*», adaptando lo que la ciencia-ficción ha desplegado en diversas películas, luego de «Matrix» filmada por las hermanas Wachowski en 1995. Pero, el mundo digital «carece de memoria vital», por lo tanto, las disciplinas sociales son las llamadas a darle un sentido al mundo real, un nuevo mundo que coexistirá con la «realidad virtual». (Joaquín Guzmán: «El tiempo de las No cosas. La desmaterialización según Byung-Chul Han». Valenciaplaza.com/el tiempo 5-12-2021.

la sociedad. Sin embargo, el problema con los sociólogos es que, desde 1956, cuando se funda el Instituto de Sociología en la Universidad Nacional de San Marcos, estuvieron influenciados por dos horizontes teóricos de referencia, de un lado el funcionalismo de la Sociología Norteamericana, y del otro lado, las distintas corrientes del marxismo, que sustentaban diversos enfoques historicistas de la Sociología, dando lugar a que en los años sucesivos se impusiera la denominada «Sociología crítica» y se confundiera el papel del sociólogo con el de un «militante por el cambio social».², al parecer, dichas tendencias todavía se mantienen en algunos pocos espacios académicos.

Entonces, para retomar el tema de esta nota, ante la visión que declaraba agotada a la Sociología, se puede enunciar la famosa frase de Hegel, cada vez que sus nuevos alumnos se presentaban y le preguntaban «¿Ud. es el maestro Hegel?», y él, distraído, respondía «Sí y No».

1. ¿Vivimos tiempos antisociológicos?

Sí y No, y la doble respuesta es porque el neoliberalismo, temporalmente, ganó la partida en las tres décadas pasadas. En términos generales, hasta los años ochenta en el ámbito universitario y académico se había producido un debate entre las teorías desarrollistas y la denominada «Sociología crítica», en donde la teoría desarrollista (impulsada desde la CEPAL, y otros), perdió espacio, frente a la Sociología, en el marco de un singular y complejo proceso de urbanización y modernización capitalista, que se producía en esta parte del continente (Castillo Ochoa, 2008). Finalmente, en el país, con la llegada de Alberto Fujimori en 1990, el Neoliberalismo termina por afirmarse desde el poder del Estado.

Así, desde hace tres décadas, en el país, el neoliberalismo se vendió disfrazado de «pragmatismo», y nos viene minando como sociedad; fue la era de la anti-Sociología, que trataba de individualizarlo todo, de banalizar lo social, de anular lo solidario o lo comunitario, eliminando las redes y las identidades sociales que se había construido en la sociedad, algunas de las cuales aún se mantiene en determinadas áreas sociales. Precisamente por ello, también podemos afirmar que No estamos en tiempos «anti sociológicos», si consideramos la permanencia de redes y lazos solidarios entre distintos grupos, especialmente ligados con la sobrevivencia; así como el surgimiento de procesos

2 Uno de los sociólogos peruanos y de América Latina, más reconocidos, es Aníbal Quijano (1928-2018), cuyos aportes a la «Sociología crítica», son ampliamente mencionados en el mundo académico. Véase: Pacheco-Chávez, Víctor.: *Aníbal Quijano, la apuesta por una Sociología crítica. 1962-1980*, en *Revista NOMADAS*, No 50, pp 197-2011. México, 2019., y para un resumen de sus aportes a la teoría, véase: Cortez, Alexis: *Aníbal Quijano: Marginalidad y Urbanización dependiente en América Latina*, en *POLIS, Revista Latinoamericana* No 46, 2017. <https://journals.openedition.org/polis/12348?lang=en>

sociales que aportan en construir nuevas identidades sociales y políticas; procesos que la sociedad necesita conocerlos, comprenderlos e integrarlos.

2. El «sentido común neoliberal»

El Neoliberalismo fue superior en estas tres últimas décadas porque se convirtió en un «nuevo sentido común», aislando el discurso progresista, y/o el de la izquierda social-demócrata en la política; y aislando a las disciplinas y Ciencias Sociales, como ciencias gestoras de conocimiento. ¿Pero, cómo logra imponerse el neoliberalismo?, lo hizo usando las mismas herramientas que tenía el discurso progresista, para empoderar a sus militantes y difusores, es decir, tratando de convertirse en un «mito», o en una verdad «irrefutable». El pensamiento y las tesis de Hayek en la filosofía y Friedman en la economía, les otorgaban un «sentido heroico de la vida», los jóvenes Neoliberales creían que estaban «luchando por una nueva vida», sentían que el «mito del progreso» que ellos inauguraban, sería permanente, que en adelante la mayoría de países de América Latina y El Caribe terminarían con la pobreza monetaria y serían países de clases medias; por ello, uno de los primeros «mitos» que debían destruir era la «necesaria intervención del Estado», afirmaban que cuanto «menos Estado» y más mercado, más feliz sería la humanidad.

De allí la crisis en la Educación, con las absurdas reformas burocráticas, llevándonos a que después de medio siglo, donde alguna vez estuvimos entre los países que avanzaban con los mejores niveles de educación de América Latina y El Caribe³, tanto en los niveles de educación secundaria y superior; ahora pasamos al último lugar, superando solo a Haití, en la prueba PISA de comprensión lectora, o solo superando a República Dominicana en Ciencias (Ministerio de Educación, 2017)⁴; a su vez, la crisis en la Salud, se expresó en estrategias que privilegiaban la gran infraestructura y minimizaron el primer eslabón de toda estrategia de salud, la que es más útil para la mayoría de la población: la Atención Primaria de Salud. En ambos casos, los sesgos, los «retrasos» y las «brechas», se sustentaban en crear condiciones de mercado para que tales servicios sean cubiertos por el sector privado, minimizando el papel del Estado. De allí también la crisis de los Partidos políticos (Los Partidos «No sirven»), y la crisis ética y moral que

3 En los años sesenta del Siglo XX, el Perú estaba a la par que los principales países de América Latina, en sus niveles de educación superior, con excepción de Argentina que había comenzado décadas anteriores. Entre 1956 -1965 la matrícula universitaria se incrementó en un 173% en la educación pública superior. (NNUU, «Evolución de la situación educativa de América Latina 1956-1965», Ms, 113 páginas, 1966), aun cuando la expansión de la educación se producía en un contexto de abismales brechas sociales, económicas y culturales (Garfias, 2015)

4 PISA es el Programa para la evaluación internacional de Estudiantes, que desde el año 2000 promueve la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). El 2015 la PISA se enfocó en las Ciencias; y el Perú solo estaba por encima de los seis últimos países a nivel mundial (Ministerio de Educación, 2017)

lentamente ha minado los valores y principios democráticos en nuestra sociedad. Así fue como se pretendía banalizar la búsqueda del bien común, reemplazándolo por la anti-ética del «Sálvese quien pueda».

En la mejor época del gobierno de Fujimori-Montesinos, tal pensamiento «pragmático» se hizo sentido común, difundido por los medios de comunicación masiva. La televisión comprada por Montesinos le hacía decir y repetir a través de sus periodistas, entrevistadoras y clowns favoritas, que «todo se compra, todo se vende» y que para conseguir dinero «no hay límites en lo que se pueda hacer». ⁵ Desde el Estado, con el modelo económico neoliberal, y desde los medios de comunicación masiva, se fueron desmontando las bases del precario Estado liberal, abriendo las puertas al «capitalismo salvaje», disfrazado de «capitalismo popular», en donde las reglas básicas de la relación capital-trabajo, regresaban a las que había a inicios del siglo XVIII; y luego, en las décadas subsiguientes del actual milenio, sería vendido como muestras del «emprendedurismo popular»; y en el caso de las empresas medianas y grandes sería argumentado, con la complicidad de sus principales líderes y voceros, como las condiciones indispensables para la «competitividad» y el «sinceramiento de los costos de producción», con un alambicado discurso «pragmático» o neoliberal que no solo barría con todas las conquistas laborales de los asalariados, sino que al mismo tiempo facilitaban la gran acumulación de riqueza a favor de tales empresas.

Estos nuevos valores y la ética del capitalismo salvaje que se instauraba en los procesos sociales de producción adquirirían en la política, su expresión más letal y auto-destructiva, resumida en la frase favorita de Fujimori: «*El roba, pero hace obra*», con lo cual se construyeron las bases de una ética del doble cinismo: el del victimario y el de la víctima, demostrándose una vez más que en la política «no existen las víctimas inocentes». Algunos autores denominaron a la década del fujimorismo, como la década de la «anti política», (Degregori, 2014) manipulada por un régimen autoritario (Cotler & Grompone, 2000).

3. La pandemia de la Covid-19 expuso al emperador

Seguramente muchos recordarán el famoso cuento del danés Hans Christian Andersen «*El traje del emperador*», quien, engañado y estafado por dos charlatanes, le hicieron creer que habían confeccionado el vestido más hermoso del mundo, y lo convencieron de desfilarse con ese «traje ante su pueblo», cuando en verdad estaba desnudo. Mientras

5 Así la televisión pasó de la ética del «recurso criollo» de «ganarse algo» (representada por Augusto Ferrando), a la de «Vive la vida, y no dejes que la vida te viva», según la frase de Susy Díaz, la vedette, que llegó a ser congresista de Montesinos. Mientras que, por su lado, Laura Bozo, cada día difundía en la televisión los «Shows» más denigrantes de la pobreza humana.

caminaba embelesado por la ciudad, todos aclamaban y lisonjeaban al rey por «tan hermoso vestido, de tan suaves cenefas», y solo un niño lanzó una carcajada y les gritó «el rey está desnudo», haciendo que la multitud engañada y los cortesanos adulones, tomen conciencia de su triste realidad.

Una historia similar, se podría contar acerca de los «argumentos del neoliberalismo», cuando tres décadas después, a pesar de todos los esfuerzos, gestos de «sinceridad» de sus defensores, comenzó a demostrar serios signos de agotamiento, los que con la Pandemia de la COVID-19, terminaron de poner en evidencia toda la precariedad del discurso neoliberal, su falsa argumentación «científica», que en realidad era un discurso ideológico, con una sesgada interpretación del crecimiento y el desarrollo del país. La pandemia de la COVID-19, puso en evidencia el precario sistema de salud del Estado peruano, repitiendo la historia de los inicios del neoliberalismo, con otra epidemia, la epidemia del cólera, enfermedad que, en el primer semestre del año 1991, afectó a más de un millón de habitantes (Cueto, 1997). El discurso neoliberal se plasmó en normas, leyes, programas, planes de gobierno y proyectos de inversión en todos los niveles del Estado⁶ que priorizaban las mega inversiones en infraestructura (carreteras, aeropuertos, puertos, aduanas, etc.) para facilitar las grandes inversiones de empresas mineras, de servicios, etc; y se minimizaba la inversión en los servicios básicos como salud y educación, abandonando su capacidad de gestión y su sostenibilidad.

Pero ese enfoque, frente a la Pandemia Covid-19 ha demostrado toda la miseria de quienes ejercían el poder del Estado peruano, y lo más dramático, como decía Camus, ha desnudado «hasta el alma de los gobernantes»; de quienes disponían de un efímero poder, usándolo con todo cinismo, para conseguir beneficios personales; reconocido incluso por quienes son sus mismos defensores a ultranza.⁷

Sin embargo, la crisis económica, de la salud y de la política, también crean las condiciones sociales, para construir un nuevo sentido común, un nuevo horizonte para el Estado y la sociedad, y en ese proceso también se producirá una reactualización de las Ciencias Sociales, especialmente de la Sociología. En ese nuevo proceso se necesitará redefinir el papel de la universidad pública y adoptar las medidas que garanticen una educación de calidad a los egresados, la misma que debe ser medida con estándares internacionales. El neoliberalismo agotado y aislado, será reemplazado por un nuevo discurso, una nueva teoría y, en los casos en que el nuevo conocimiento se traduzca, en

6 La relación del conocimiento y su expresión en las políticas públicas fue comentada por Oscar Pastor Paredes, ex Gerente de la OTASS, quien prepara su tesis doctoral con ese tema, en un webinar el 22 de febrero del 2021.

7 Las denuncias contra los Presidentes implicados con la corrupción de Odebrecht, el caso del Poder Judicial con la mafia de «Los cuellos blancos», y las denuncias contra los «grandes empresarios» protegidos por el Neoliberalismo en el llamado «Club de la Construcción», y de otro lado, los tristes acontecimientos conocidos durante la gestión de la Alcaldesa Susana Villarán, así como el «Vacunagate», ponen en evidencia la miseria de espíritu y la ausencia de toda ética de valores, de quienes han detentado el poder en el Perú.

políticas públicas, contribuirá a diseñar los nuevos Planes de acción, para disminuir los niveles de desigualdad que caracterizan a nuestra sociedad.

Ello será así porque toda sociedad necesita de una reflexión, análisis y comprensión de sus problemas sociales, económicos y políticos, pero, sobre todo, necesita de un sentido de futuro. Necesidades de saberes y conocimiento que las Ciencias sociales están en capacidad de proveer. Pero, no será un proceso sencillo. La recuperación del espacio de las ciencias y disciplinas sociales, se hará a contracorriente de todo lo que la derecha intelectual tratará de salvar del Neoliberalismo, usando la fuerza de los medios de comunicación masiva, en esta nueva era de la digitalización, para contrarrestar lo que ellos han denominado como el «Marxismo cultural», bajo el supuesto de que todo aquel que cuestione o demuestre las falencias y la vacuidad en la ideología Neoliberal, es «antidemocrático», «antisistema» o «anti empresa». Pero también será un debate interno, dentro de la misma Sociología, entre los defensores de la Sociología «militante» o como «agente del cambio social», quienes desde hace muchas décadas anuncian la inminente llegada de la «crisis total del capitalismo», (aun cuando dicho modelo de acumulación no tenga evidencias de ser superado), y quienes le asignan un papel distinto a la Sociología, como una de las disciplinas de las Ciencias Sociales, que pueden comprender los procesos de cambio social.

En resumen, será como una partida de ajedrez, «de movimientos y de posiciones» en el pensamiento social, en donde la derecha más conservadora en repliegue tratará de minimizar, desprestigiar, o eventualmente deslegitimar, las nuevas teorías y los nuevos argumentos de las Ciencias Sociales.

4. ¿Cuándo se inicia la hegemonía del neoliberalismo?

Como se sabe, las contradicciones y conflictos sociales, principalmente entre el capital y el trabajo, han sido estudiadas desde sus orígenes por diversos autores, pero su expresión Neoliberal, surge en los años siguientes después de la II guerra mundial; sus antecedentes han sido estudiados por autores como Perry Anderson,⁸ o Romero (2008) y desde su expresión política por François Furet, entre otros,⁹ aunque desde enfoques distintos, pues Anderson se interesaba en develar los orígenes del Neoliberalismo, mientras que Furet, se proponía demostrar lo inútil que resultaba el modelo soviético para la humanidad, luego de haber sido el faro que iluminó las esperanzas e ilusiones de millones de personas, hasta su «implosión» a fines de 1989, argumentan-

8 Anderson, Perry: «Neoliberalismo: un balance provisorio», en: «La trama del Neoliberalismo, Mercado, Crisis y exclusión social», CLACSO, Buenos Aires., 2003,

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609031734/4anderson.pdf>

9 Furet escribió el libro «El pasado de una ilusión», publicado en 1995 por el FCE. de México.

do que los regímenes totalitarios tienen a la democracia como su enemigo común¹⁰; al margen de que dichos regímenes tuvieron horizontes distintos, apelaron a movilizar «el sentido heroico y revolucionario» de sus seguidores, y luego intentaron justificar la dictadura que vendría después. De manera similar a como esas ideologías ganaron la conciencia de la población, en un determinado momento; de esa manera parecida sucedió con el neoliberalismo.

En efecto, como se sabe, dicha ideología apareció en Europa y en América luego de la segunda Guerra Mundial; su fundador fue Friedrich Hayek quien en 1944 escribió un texto llamado «Camino a la servidumbre» para enfrentar a la socialdemocracia y al laborismo inglés en las elecciones de 1945 en Inglaterra. Según Anderson, y Romero, el Neoliberalismo surge con un duro cuestionamiento al llamado «Estado de bienestar», que se sustentaba en el modelo keynesiano. En 1947 Hayek convocó a algunos intelectuales que pensaban como él, a una reunión en la ciudad de Mont Pélerin, en Suiza, con el propósito de combatir el keynesianismo; abogando más bien por un capitalismo duro y libre de reglas para el futuro (Anderson, 1997).

Pero tuvieron que esperar tres décadas para que sus ideas fueran tomadas en cuenta y asumidas en serio por algunos países desarrollados. En su versión económica el Neoliberalismo adquiere preeminencia con la llamada Escuela de Chicago, liderada por Milton Friedman (1912-2006). (Romero, 2008). El modelo Neoliberal comenzó a implementarse en Inglaterra desde 1979 con el gobierno de Margaret Thatcher, con un programa de privatizaciones en la vivienda pública, la venta de las empresas estatales industriales (acero, electricidad, gas y petróleo) y los servicios básicos como el agua potable; y en los Estados Unidos, el neoliberalismo se consolida con Ronald Reagan (1981-1989), en cuyo gobierno empalmo con una nueva carrera armamentista; continuado por George Bush y sustentado ideológica y financieramente por el «Cato Institute», fundado en 1977, el cual continua hasta hoy, haciendo campaña para «demostrar» que las «naciones ricas y libres» lo son porque tienen una «cultura bien desarrollada», y porque «las instituciones económicas y políticas» son perdurables.¹¹

El neoliberalismo como ideología, llegó a Chile con la dictadura de Pinochet (1973-1990), y se extendió por casi todos los países de América Latina y El Caribe, e hizo todo el esfuerzo para quedarse, erigiéndose como una ideología dominante, que avanzaba sobre los países como un tanque blindado del capitalismo desregulado. En sus años de mayor apogeo, ningún partido político de derecha, o de izquierda democrática,

10 «... El totalitarismo... expresa la supremacía de la voluntad política sobre toda organización social y, en el interior del movimiento político, el papel clave de la decisión dictatorial ...no solo se trata del poder absoluto de un déspota no sometido a las leyes, sino de un Estado que controla toda la vida social...» Furet François: «Comunismo y Fascismo» en: «La Gaceta» del Fondo de Cultura Económica. Nueva Época, No 295. México DF, julio del año 1995. pp.3-7

11 <https://www.cato.org/cato-journal/winter-2021/why-culture-matters-most?queryID=2907a>

cuando ganaban el gobierno, cuestionaban sus principios, y ejercían la administración con las bases impuestas por el neoliberalismo (Anderson, 1997).

Lo más dramático para las clases populares era descubrir que los partidos de izquierda que ganaban las elecciones con programas de izquierda terminaban en la centro-derecha, con lo cual parecía que el neoliberalismo era invencible. Sus principios básicos tales como minimizar el Estado, liberalizar la economía y dejar todo a la libre oferta y demanda del mercado, sin ninguna regulación del Estado, parecían que era «lo políticamente correcto». Según Anderson (1997), el neoliberalismo consideraba a la democracia representativa como un valor de segunda categoría, y afirmaban que el mundo lo que necesitaba era «menos democracia» para dejar las puertas abiertas al mercado, en toda la vida de la sociedad. Para el neoliberalismo la sociedad no existe, solo hay grupos de individuos disgregados, separados que compiten por recursos escasos, para satisfacer sus fines egoístas. (Romero, 2008)

Como no podía ser de otra manera, la desregulación total de la economía, especialmente en el aspecto financiero, alentaba la inversión especulativa por encima de la productiva. Hasta que cayó, como el espectacular impacto de un rayo, sobre un techo de cristal, la crisis financiera mundial del año 2008, dejando gravemente comprometida la economía de los EE UU y de los principales países de la Unión Europea; lo más espectacular fue que, una vez más aparecieron las ironías de la historia, porque para remontar esa crisis, tuvieron que apoyarse en el ¡Estado intervencionista! y así salvar el modelo de acumulación global, apoyados con el único país donde se mantenía sólido el capitalismo, la moderna China capitalista-comunista, convertida transitoriamente en la salvadora del mundo occidental, muy interesada en salvarlo, porque de su fortaleza, dependería su crecimiento como primera potencia mundial. No se equivocaron, porque en la década subsiguiente el crecimiento sostenido de China fue espectacular, por encima del 7% de su PBI anual.

Sin embargo, lo que puso en evidencia ante la población, todas las limitaciones de la ideología neoliberal, fue el escándalo de la corrupción descubierta en Brasil el año 2013, con el caso «Lavajato», que se extendía a más de doce países en América Latina y África.¹² en una gigantesca red de corrupción estatal, que involucraba a sucesivos presidentes de la república.

12 En Brasil se descubrió un esquema de corrupción masiva en la empresa petrolera PETROBRAS, a mediados del año 2013; y el escándalo estalla el 2016 cuando el Departamento de Justicia de los Estados Unidos hizo públicas las confesiones de Odebrecht y otras empresas, sobre la red de corrupción que organizaron en doce países: Argentina, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, Venezuela, Angola y Mozambique, en los que pagaron más de 3,300 millones de dólares en sobornos, casi siempre por grandes obras de infraestructura, que no necesariamente eran de las más útiles para los países. <https://www.proetica.org.pe/casos-tematicos/caso-lava-jato/>

5. Las tendencias de cambio social y su comprensión

En las tres décadas de hegemonía del neoliberalismo, tuvo esporádicos opositores, a los que mantenía aislados, siguiendo la tradición de lo que Hirschman (2020) ha descrito como «el pensamiento reaccionario de la derecha»,¹³ el cual a lo largo de la historia, siempre apareció opuesto a las tendencias de cambio que surgían en la sociedad. Tendencias que aparecieron para afirmar la importancia del bien común, o para fortalecer los derechos ciudadanos, los que según destacaba el sociólogo inglés Marshall (1991), en una conferencia pronunciada en 1950, fueron conquistados de manera progresiva en los tres últimos siglos: los derechos civiles, conquistados en el siglo XVIII (desaparece el estatus de siervos, y se reconoce derecho al trabajo libre, en el lugar y oficio que decida el obrero); los derechos políticos en el siglo XIX (se reconoce la libertad de voto a los ciudadanos y se elimina el voto de los que estaban ligados a la propiedad de la tierra); y los derechos sociales en el siglo XX (Todos los ciudadanos tienen derecho al trabajo y acceso a la educación básica).¹⁴

Es decir que a lo largo de la historia se observa una acumulación progresiva en la mejora de las condiciones de vida en la sociedad. Sin embargo, tales conquistas no fueron logradas de manera sencilla, sino en medio de procesos políticos y de cambio social, a los que siempre se oponían los sectores de la derecha política, con todo tipo de maniobras, argucias, argumentos y violencia; proceso que Hirschman los resume en tres tesis: i) La perversidad, ii) La futilidad, y iii) El riesgo.

i) *La perversidad*, los políticos e intelectuales de la derecha, negaban la importancia de los cambios sociales, afirmando que producirán un efecto contrario al objetivo propuesto; por ejemplo, luchar por la democracia, solo provocaría una mayor tiranía, o, buscar la libertad solo llevaría a la sociedad a una mayor esclavitud. En los tiempos modernos, se dice que los Programas del Estado, para mejorar el bienestar general, terminarían creando una mayor pobreza, en vez de disminuirla.

ii) *La futilidad*, es la argumentación de la derecha, tratando de imponer un «sentido común» contra toda idea de cambio, afirmando que tales intentos serán fallidos, inútiles, porque en lo esencial las estructuras sociales, con sus divisiones y grupos de poder, permanecerá intacta.

iii) *Los riesgos*, con esa argumentación la derecha, tiende a exagerar los costos que demandaría realizar cualquier cambio en el modelo de acumulación. Los costos se-

13 Véase el resumen de las tesis de Hirschman que presenta Natanson José; «La retórica reaccionaria» en: *Le Monde Diplomatique*, No 261, marzo 2021. El libro de Hirschman Albert O. *La retórica reaccionaria. Perversidad. Futilidad y riesgo*. Editorial Clave Intelectual. Madrid. España, 2020. 283 páginas.

14 «... cuando asigne cada uno de los periodos de formación de los tres elementos de ciudadanía a un siglo diferente: los derechos civiles al S.XVIII; los políticos al S.XIX; y los sociales al S.XX-ya dije que estos últimos se sobreponían bastante...la fuente originaria de los derechos sociales fue la pertenencia a las comunidades locales y las Asociaciones fundadoras...» (Marshall & Bottomore, 1991)

rían altísimos y las consecuencias inmediatas para la sociedad serían inaceptables (Hirschmann: 2020).

¿Cuántas veces, en las últimas tres décadas se ha repetido y machacado en el país, la tesis de la perversidad?, mediante sucesivas campañas mediáticas en contra de quienes denunciaban los abusos, la inconsistencia o la injusticia del modelo neoliberal, en contra de quienes, desde las ciencias sociales, demostraban que la desregulación total del mercado era sencillamente volver al «capitalismo salvaje». Los pontífices del neoliberalismo nos decían que había que salvar el modelo macroeconómico a toda costa, (cuyas bases habían sido escritas en el llamado «Consenso de Washington»); sobre todo «No tocar las reservas» (a pesar de que los servicios básicos como la salud y la educación se desmoronaban cada día), que había que mantener el «riesgo país» y mejorar constantemente «el grado de inversión del país», porque de no hacerlo, seríamos un «País fallido» o un «Estado fallido». No ha pasado mucho tiempo para demostrar lo perverso de esa tesis, pues, con la pandemia y la crisis económica que enfrenta el país, solo en los dos últimos gobiernos de Martín Vizcarra y Francisco Sagasti, se han distribuido más de 30 mil millones de dólares de esas reservas nacionales, para «salvar la economía» de los grandes bancos, empresas, consorcios, medida aplaudida por todos los neoliberales.

¿Cuántas veces la tesis de la futilidad fue enrostrada a quienes desde las ciencias sociales demostraban que el sistema político fue destruido primero, y pervertido después, por el fujimontesinismo?, y decían que no tenía sentido salvar a los «partidos tradicionales», porque supuestamente el país ya cambió con la nueva Constitución de 1993, decían que los partidos políticos «no sirven», y utilizaban un «discurso político» acusando de «terroristas» a todo aquel que demostraba la inequidad, o la corrupción y miseria, en la política nacional, desde los años noventa en adelante. En ese aspecto, se puede decir que, los neoliberales, aliados con los conservadores de ultraderecha, y grupos fanáticos religiosos, también tuvieron éxito, asociando o ligando a la oposición de izquierda, la socialdemocracia y las ciencias sociales, con los conceptos de «terrorismo» «comunismo» y «violencia política». Así, a lo largo de las décadas de esta «larga noche neoliberal», disciplinas como la sociología y las ciencias políticas se debilitaron o desaparecieron en muchas universidades del país.

¿Cuántas veces se han pregonado los «riesgos» del cambio social?, ¿Cuánta tinta impresa, cuantas horas de radio y TV, han invertido los defensores el neoliberalismo para advertir de los «gravísimos riesgos» a que se expone el país si se «toca, o se cambia el modelo económico»?, haciendo de la defensa de la Constitución de 1993, el eje de su acción política. Cualquier intento político para buscar el cambio constitucional, o cualquier estudio académico que demuestra su inconsistencia y falta de adecuación a la realidad social, fue y es rechazado con el argumento de que tales cambios serían «*de mucho riesgo*», «el país no está preparado» y sería como «un salto al vacío que aprovecharan los terroristas», porque supuestamente la mayoría de peruanos no saben lo que

quieren, no saben qué tipo de Estado es el mejor, y no comprenden que «con cambiar la constitución, no cambiará nada».¹⁵

Sin embargo, en paralelo a esos discursos, que se proponían construir un «sentido común», de aceptación de los principios del Neoliberalismo, desde las clases populares también se fueron construyendo discursos, interpretaciones y conductas éticas, contrarias o alrededor de lo que los grupos dominantes difundían, para justificar su administración del poder, a pesar que con el «Caso Lavajato» se hacía evidente que la corrupción en las altas esferas del Estado, era lo más corriente, no desde esos años, sino desde los orígenes mismos de la república¹⁶.

De otra manera no se podría explicar la forma como a lo largo de estas décadas, las clases populares han sobrevivido en la pobreza. Frente al discurso neoliberal, en determinados grupos y sectores de las clases populares, se mantenía el espíritu asociativo y solidario, para abordar sus carencias principalmente en el acceso a los servicios básicos como la vivienda, educación, la salud, el agua y saneamiento, entre otros, y al mismo tiempo entraban en competencia para incorporarse al mercado del trabajo y la producción. No se trata de afirmar que las clases populares son solidarias *per se.*, sino de comprender las bases de las acciones colectivas, solidarias o comunitarias, en un determinado contexto. Por ejemplo, en la década pasada, Castillo Ochoa (2008) llamaba la atención acerca de la «Acción colectiva», concepto que en las disciplinas sociales tiene una función clave, para entender los procesos de movilización política y social de los grupos y clases populares, dicho autor presentaba un análisis del proceso seguido por la sociología crítica, que intentaba comprender la lógica de tales movimientos, a contracorriente de los procesos que determinaban las políticas públicas neoliberales. Era una mirada sociológica, buscando comprender la constitución de eventuales actores políticos desde las clases populares, en el marco de una sociedad compleja y desestructurada, la misma que Matos Mar, una década antes, había denominado como el «desborde popular».

6. La sociología no estuvo ausente

La ofensiva intelectual neoliberal, a pesar de disponer de todos los medios e instrumentos a su favor, no logró hacer desaparecer a los últimos bastiones de la Sociología, que

15 Es emblemática la experiencia de las clases populares y medias de Chile, derrotando al Neoliberalismo. A fines del año pasado 2020, en un Referéndum las clases populares aprobaron con más del 80% el cambio de la Constitución Pinochetista, a pesar de la feroz campaña del Neoliberalismo desde sus medios de comunicación. Nada de eso les sirvió. La amenaza del «riesgo» fue derrotada.

16 Alfonso Quiroz Norris, en el año 2008 escribió un libro sobre la corrupción, el cual fue publicado de manera póstuma por el IEP, el año 2013, demostrando que la llamada «Aristocracia» que gobernó el Perú republicano, fue la más corrupta, imponiendo una cultura de administración el Estado en su beneficio particular, ocultándose bajo el argumento de que «los aristócratas tienen dinero, y por eso no roban», hasta llegar al Fujimorismo («Roba, pero hace obra»). (Quiroz, 2013)

quedaban en algunas universidades públicas y privadas, o, en algunas entidades privadas que mantenían vivo el interés por desarrollar el conocimiento social, realizando estudios e investigaciones de campo, o escribiendo ensayos acerca de la nueva sociedad que emergía, especialmente después de la década de violencia terrorista que sufrió el país, en los años noventa. En ese proceso hubo una valiosa producción académica, con los distintos enfoques teóricos y metodológicos, que han caracterizado a la sociología desde sus orígenes, desde fines del siglo XIX.

Como se sabe, Max Weber (1864-1920) es considerado como uno de los fundadores de la Sociología moderna, junto con otros autores como Carlos Marx (1818-1863), Emile Durkheim (1858-1917), y otros, quienes antes de finalizar el siglo XIX, ya habían enunciado sus teorías acerca de la sociedad, las características de su desempeño, y los posibles escenarios futuros.

La sociología, según Weber es una ciencia que trata de comprender la acción social, explicando causalmente, sus orígenes, su desarrollo y sus efectos; consideraba que había cuatro tipos de acción social, a los que denominó «tipos ideales» de la acción social, conceptos contruidos para analizar la sociedad¹⁷. Aun cuando los «tipos ideales» no tuvieron un reconocimiento ni continuidad en la Sociología moderna, su hipótesis de la acción racional sujeta a medios y fines, también fue considerada, como un sustento de las teorías neoliberales contemporáneas; pero, como se sabe, sus antecedentes están en el liberalismo que le antecede (Arzuaga, 1994). Sin embargo, el énfasis de Weber por comprender la sociedad y las relaciones sociales, que se van construyendo ligadas con distintos procesos de cambios sociales, políticos y económicos, son reconocidos en varias corrientes del pensamiento sociológico, las que a su vez han producido distintas interpretaciones de las relaciones sociales. A ellos se suma un conjunto de teorías contemporáneas, que han intentado explicar y comprender el comportamiento de los grupos, sectores y clases sociales.

De allí que, en ese contexto intelectual, en medio de la hegemonía del neoliberalismo, también se realizaron estudios y se publicaron un conjunto de libros, ensayos, informes, etc, que iban informando y dando cuenta de los efectos que producían dichas políticas, de los resultados contrarios a los que supuestamente buscaban; analizando los procesos sociales producidos en los distintos ámbitos de la sociedad, en el área rural y en el área urbana. Por ejemplo, desde el IEP, una institución de producción del conocimiento con más de 57 años de actividad permanente, y según uno de sus fundadores, Julio Cotler, su fortaleza estaba en que reunía a intelectuales «de diversos orígenes y trayectorias»¹⁸; institución que desde los años noventa, realizó estudios, demostrando la

17 Los «Tipos ideales» son: i) La acción racional con arreglo a fines, donde los individuos seleccionan los medios que son afines a sus objetivos. ii) Acción tradicional, caracterizadas patrones costumbristas y ritos, que no se ligan con determinados fines, iii) Acción emotiva, guiadas por sentimientos y pasiones (amor, odio, venganza, codicia.; iv) Acción racional con arreglo a valores, guiadas por creencias religiosas, éticas, estéticas, (Weber, 1987)

18 Cotler decía que el IEP fue fundado por intelectuales de diversas trayectorias para renovar críticamente el conocimiento del país, y que esa combinación de intereses y enfoques era lo que distinguía al IEP de otras instituciones

inconsistencia entre las políticas neoliberales y sus resultados para las clases populares. De igual manera, hubo una producción de conocimiento sobre la sociedad, abordando distintos enfoques y disciplinas, desde otras reconocidas instituciones (ONG como DESCO, GRADE), Universidades (PUCP ¹⁹, El Pacífico, Universidad Ricardo Palma, etc) y algunas regionales como la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, y la Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque; así mismo, entidades civiles (CIPCA en Piura, «Solidaridad» en Chiclayo, Bartolomé de las Casas, en Cusco, y más tarde, la empresa consultora «Arellano Marketing»).

En resumen, a pesar de la «hegemonía neoliberal» en las tres últimas décadas, (está pendiente una evaluación de la producción bibliográfica que, en el país, sustentaba el Neoliberalismo); las Ciencias Sociales, y particularmente la Sociología, no fueron extinguidas totalmente. El conocimiento social producido contribuyó a conocer algunas de las nuevas características de nuestra sociedad, a pesar de que este no fuera recogido o expresado en las políticas públicas, durante los sucesivos gobiernos. Sin embargo, cabe destacar que en estas décadas en las que el pensamiento neoliberal, tenía una fuerte influencia sobre la sociedad, también hubo respuestas desde las clases populares, especialmente los sectores excluidos, quienes inventaron o innovaron diversas estrategias de «adaptación en resistencia», para poder sobrevivir, en el marco de una sociedad que se proponía convertir a las «reglas del mercado», en las únicas reglas para la reproducción social; procesos sociales y económicos que fueron estudiados y analizados desde las distintas disciplinas sociales.

7. Neoliberalismo y cambios en la sociedad

El neoliberalismo en sus distintas fases o expresiones (económicas, políticas y sociales) abrió o profundizó un conjunto de brechas y abismos en la sociedad: reafirmó viejos atavismos y construyó nuevos abismos, los cuales necesitan ser comprendidos, para elaborar nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad; dicho proceso se expresa en los siguientes pares de elementos: i) Informalidad vs formalidad; ii) Clases populares y movilidad social; iii) Solidaridad social vs individualismo; iv) Ética política vs corrupción; v) Estado regulador vs capitalismo salvaje.

El neoliberalismo, en las tres últimas décadas, en la sociedad peruana, intentaba consolidar un modelo de acumulación de capital, sobre la base de relaciones laborales

similares, en tanto que estaba interesado en comprender los problemas seculares del país y sus posibilidades de modernización. Fue una de las instituciones que puso en la agenda nacional debates claves acerca del papel del Estado, el problema agrario antes y después de la reforma agraria, los partidos políticos, antes y después de la violencia terrorista de Sendero Luminoso, entre otros.

19 La producción de conocimiento del área de CCSS de la PUC, es ampliamente reconocida. (Plaza, 2009) (Pasara L., 2016)

del siglo XVIII; en efecto, al mismo tiempo que se desarrolla la modernización capitalista, expresado en un crecimiento del PBI (De 26 mil millones de soles en 1990, paso a 546 mil millones de soles en el 2019), y en el incremento del Presupuesto nacional (De 32 mil millones de soles en el año 2000, a más de 183 mil millones de soles en el año 2021), se sustentó principalmente en los ingresos que provienen de la minería y la agro exportación, dos sectores que fueron privilegiados y protegidos por el Estado, con un marco legal e institucional ad-hoc, que no lo tuvieron otros sectores productivos. Dicho modelo de acumulación de la riqueza, bajo las reglas del Neoliberalismo, tuvo como resultado un incremento de la informalidad, de individualismo como estrategia de ascenso social, de corrupción en todos los niveles del Estado, como mecanismo de enriquecimiento en el corto plazo, y de imposición del capitalismo salvaje en las relaciones laborales y en la destrucción del medioambiente y los ecosistemas.

7.1. *Informalidad vs Formalidad*

Son dos conceptos que se usan en las disciplinas sociales para identificar los procesos económicos y sociales, producidos en el marco de la legalidad vigente, y los que se producen por fuera de la institucionalidad y la legalidad. Las evidencias indican que la Informalidad se agudizó con el Neoliberalismo; a pesar de que el discurso Neoliberal afirma la importancia de disminuir la informalidad, que, con un mayor liberalismo o eliminación de reglas, la informalidad supuestamente desaparecería o sería reducida. Las evidencias indican que, en las tres últimas décadas, del conjunto de trabajadores y empresas (grandes medianas y pequeñas) que realizaban sus actividades al margen del marco legal e institucional, el cual en teoría debe proteger el Estado; mantiene porcentajes inaceptables, convirtiendo al país en uno de los países más informales del mundo.

En efecto, en 1990 la informalidad era de un 70% y, en el 2019 también era de un 70%, al mismo tiempo que la informalidad es un fenómeno transversal en toda la pirámide social, en donde los transgresores y evasores se encuentran entre los grupos empresariales más consolidados, y entre las pequeñas y medianas empresas; entre los grupos que controlan el Estado y se reproducen amparados en la corrupción y el mercantilismo. Las causas han sido analizadas con distintos enfoques, desde la estructura productiva, la débil capacidad de supervisión del Estado, hasta la incapacidad del Estado para brindar servicios básicos (Educación, salud, comunicaciones)²⁰, y todos coinciden en que, de continuar el actual modelo de acumulación, el año 2050, el país seguirá siendo informal, y será uno de los más informales del mundo, ante lo cual, el discurso Neoliberal de sus más connotados defensores, solo argumentaba que la infor-

20 Véase: Loayza Norman: «*Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú*», BCR. Estudios Económicos No 15., Lima 2008; CEPLAN: «*Economía informal en el Perú. Situación actual y perspectivas.*» Centro de Planeamiento Estratégico. Serie Avances de Investigación No 8, Lima 2016. INEI: «*Producción y empleo informal en el Perú. Cuenta satélite de la economía informal 2007-2019*», INEI, Lima 2020.

malidad laboral se debía a la «excesiva reglamentación laboral», y otros conscientes de esa falacia, avergonzados solo guardaban silencio, o «silvaban bajito».

7.2. *Solidaridad social vs individualismo*

Uno de los principios que sostiene el Neoliberalismo, como una de sus banderas, es la defensa a ultranza de la libertad individual. Un principio que en realidad es del Liberalismo que surge como corriente ideológica en el siglo XVII, en el marco de las nuevas definiciones del poder político, ligadas con las transformaciones que experimentaba el Estado moderno, uno de cuyos filósofos esenciales fue John Locke (1,632-1,704). Según Locke (Locke, 1999), las familias y los individuos se rigen por «*la ley natural*» que les da el derecho de defender sus bienes e intereses, por los medios que sean necesarios, pero, cuando:

[...] un grupo de hombres se une en una sociedad, renunciando cada uno de ellos al poder de ejecutar la ley natural, cediéndolo a la comunidad, entonces y solo entonces se constituye una sociedad política o civil. (Ibíd. p. 97)

De esa manera, toda la modernización del Estado y la sociedad se sustenta en la defensa de la libertad individual, acotada, en nombre del bien común. Sin la libertad individual que conquistó la humanidad, después de liquidar el absolutismo y el feudalismo, no hubiera sido posible que el capitalismo, en tan solo menos de un siglo, desarrollara las industrias, las ciencias y el arte, como se realizó desde el siglo XVIII. En ese proceso el Estado ha sido el garante de la libertad individual, y al mismo tiempo es el único depositario de la fuerza armada para imponer el orden, y es el árbitro, encargado de dirimir los conflictos entre los grupos y clases sociales. El problema con el Neoliberalismo es que lleva al extremo el principio de la «libertad individual», negando todo tipo de límites, márgenes, o fronteras entre el accionar individual y el bien común (la sociedad). Por ejemplo, en estos tiempos de la pandemia covid19, los «Movimientos antivacunas» que han surgido en todo el mundo, afirman que luchan «por su derecho individual», supuestamente trasgredido por el Estado, al obligarlos a vacunarse. En el país también surgieron (por imitación, o siempre por ignorancia) pequeños grupos, o incluso partidos políticos ávidos de llegar al poder durante las últimas elecciones, que difundían mensajes contra las vacunas, o contra las estrategias del Ministerio de Salud, en nombre «de la libertad, de la familia y de mis hijos».

Las sociedades modernas se han desarrollado sobre la base de respetar la libertad individual y al mismo tiempo reconocer los intereses, derechos y principios del bien común, de la sociedad en general, en donde la coexistencia y reproducción social se sustenta también en la solidaridad social. Una de las manifestaciones de la solidaridad social es el Asociacionismo, como se verá más adelante.

El Asociacionismo, como teoría para comprender el desempeño de las clases populares, también se liga con la definición conceptual de las NNUU sobre la pobreza, principalmente con los aportes de Amartya Sen, donde se revisan los conceptos tradicionales de la pobreza (un pobre lo es porque no tiene ingresos) que provenían desde la economía clásica, y enuncia un nuevo concepto (un pobre lo es cuando carece de capacidades básicas, y no tiene ingresos) (Sen, 2000). Desde esa perspectiva, la lucha contra la pobreza sustenta una teoría que relaciona el asociacionismo, en tanto formas de actuar colectivas, para resolver problemas sociales, y al mismo tiempo reconoce la individualidad, la libertad individual. Sen, destaca las capacidades individuales y colectivas de los ciudadanos, para salir de la pobreza, entendida en un sentido amplio; por tanto, la pobreza se deberá abordar con un enfoque multidisciplinario, ligando un conjunto de factores que están relacionados, tales como la educación, el grupo etario, el sexo, la salud, y los ingresos económicos.²¹ Según tal enfoque, las capacidades humanas no son un conjunto de factores estáticos, más bien, son complejos y de permanente movilidad, de allí que la libertad y sobre todo las libertades políticas serán elementos claves.

7.3. Clases populares y movilidad social

A lo largo de nuestra historia la relación entre las clases populares y el Estado ha sido de una tensión-confrontación y resistencia permanente, desde los orígenes de la república, tema analizado por distintos autores²². Sin embargo, la creciente modernización capitalista se implementa sobre una base social, muy compleja en sus relaciones, en donde los valores y la racionalidad capitalista, coexistirán con un conjunto de valores y relaciones sociales preexistentes, en los distintos sectores y grupos sociales, especialmente en las clases populares más pobres.

Las clases populares tuvieron un proceso de evolución en la composición de sus actores, desde los tradicionales estamentos coloniales, durante el siglo XIX, (Sifuentes, 2004). Luego, en el siglo XX, con la instalación de nuevas fábricas, y la urbanización de algunas ciudades, especialmente Lima y El Callao, fue apareciendo un nuevo actor en la escena política local, un pueblo distinto, integrado por asalariados, artesanos, pequeños comerciantes, gremios de oficios, los mismos que serán la base social de los nuevos partidos políticos como el APRA y otros de carácter liberal (Aljovin & Lopez, 2018). A partir de 1969, con la liquidación del denominado Estado oligárquico, por la dictadura militar de Juan Velasco Alvarado, (Pasara, 2019), se crearon condiciones sociales y políticas para la emergencia de nuevas clases populares, (Galín, Carrion, & Castillo,

21 Ese enfoque es el usado por las Naciones Unidas para elaborar los informes sobre el Desarrollo Humano, en los que se destaca los grandes desafíos de la humanidad para superar la desigualdad social y económica y lograr las metas de los ODS 2030. (NNUU, «Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Mas allá del ingreso, mas allá de los promedios, mas allá del presente. Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI», 2019)

22 (Cotler, «Estado, Clase y Nación», 1982) (Stepan, 1978) (Stern, 1990) (Lopez, 1991)

1986), las cuales tenían características peculiares: la mayoría eran migrantes del campo a la ciudad, tenían sus formas de organización y adaptación a la ciudad (Asociaciones regionales y culturales, clubes provinciales), y accedían a la vivienda y los servicios básicos, como el agua y saneamiento, mediante la Asociatividad, o la organización vecinal horizontal, que les permitirá actuar con distintas estrategias de movilización popular y negociación política con los partidos políticos, de esa manera lograban mejorar sus condiciones de vida y de reproducción social.

En efecto, a contracorriente del Neoliberalismo, las clases populares en el último medio siglo desarrollaron distintas estrategias de adaptación y solidaridad, y al mismo tiempo en competencia, para integrarse en una sociedad que no terminaba de reconocerles su ciudadanía; y para ello pusieron en práctica normas, valores y pautas culturales que les ayudaron a sobrevivir. Uno de esos valores es la Asociatividad, o el asociacionismo, por encima de las diferencias materiales, que adoptan los más pobres en el área urbana y rural, para enfrentar los desafíos de su sobrevivencia. Ante la ausencia, o abandono del Estado, la Asociatividad les permite a los sectores populares el acceder a los servicios básicos, para su reproducción social. Por ejemplo, en el área rural, ante la carencia de servicios de agua potable, el asociacionismo cumple un papel decisivo para que las familias accedan a este servicio en condiciones mínimas (Castillo, 2016).

El Asociacionismo como expresión de la solidaridad social

El Asociacionismo es un enfoque teórico y metodológico para abordar los problemas sociales con distintas perspectivas, (movimientos políticos, la participación ciudadana, etc); y también sería una herramienta, para mejorar el accionar colectivo, o vecinal, y contribuir en mejorar la calidad de vida de sus asociados, o de la comunidad (Ostrom, 2000). El asociacionismo como teoría evoluciona, en las dos últimas décadas del siglo XX, planteando nuevos desafíos a la democracia y a la participación ciudadana. Ariño (2004), señala que en las últimas décadas del siglo pasado, en varios países de la Unión Europea,²³ surgió un mayor interés académico por el tema, dando origen a diversas interpretaciones²⁴, acerca de la vigencia del Estado de bienestar, de la democracia, y del neo liberalismo.

23 «...en la Unión Europea se han llevado a cabo proyectos comparativos distinguiendo entre la Europa del norte y la Europa del sur (proyecto Volmed); por su parte, en Francia, para conmemorar el centenario de la ley de asociaciones de 1901, han visto la luz diversas publicaciones especializadas, (Barthélemy, 2000); en Italia, destacan las investigaciones del IREF (2000) o de la Fundación Italiana del Voluntariado; finalmente, en España, en los últimos cinco años, han aparecido diversos estudios...» (Ariño: 2004)

24 «...una utópica, que lo considera como expresión de una radicalización participativa; otra crítica, que ve en el mismo un subterfugio para diluir la privatización del Estado de bienestar, y una integrada, que habla en términos de la aparición de un tercer sector junto al mercado y el Estado..» (Ariño: 2004).

Pero, frente a ese enfoque del Asociacionismo, en los Estados Unidos de Norteamérica, Putnam (1995), elabora un contenido distinto del concepto, en base a la experiencia de la sociedad civil de dicho país. La conclusión de Putnam fue que el proceso de participación cívica y de construcción de la ciudadanía norteamericana, hacia finales del siglo XX, se estaba debilitando, expresado en el crecimiento de la desconfianza de los ciudadanos frente a sus instituciones, y la caída en la socialización entre sus propios vecinos. Sin embargo, el enfoque teórico de Putnam, no alcanza para comprender la persistente solidaridad comunitaria, observada en las clases populares de muchos países de América Latina, donde los orígenes de su organización social y política, fueron muy distintos. En los EEUU las bases de la sociedad civil son construidas por grupos de colonos y migrantes, que llegaron a un territorio donde no existía el Estado, ni grupos dominantes; mientras que en América Latina la conquista española subyuga dos civilizaciones (Inca y Azteca), en donde había un Estado, con una dominación muy jerarquizada, con una amplia población residente, que reproducía su vida bajo determinadas reglas y pautas culturales, en donde la reciprocidad social era clave en la reproducción, y las identidades culturales locales se sustentaban en el asociacionismo.

Así mismo, en los Estados Unidos la construcción de la ciudadanía y el capital social, expresado en normas y reglas de convivencia ciudadana, se construyó de «abajo hacia arriba», es decir fue el pueblo norteamericano quien, finalmente adopta una determinada forma de organización social y política para autogobernarse. Mientras que en la mayoría de los países de América Latina la independencia de la colonia española, solo significó el reemplazo de la dominación por los grupos criollos, controlando el Estado y excluyendo a la masa indígena de los derechos ciudadanos. No había sociedad civil ni Estado de derecho para todos. Dicha situación de exclusión social se reproducirá en las formas de dominación que prevalecieron en el siglo XX (Cotler, 1982) (López, 1991).

En ese contexto político y social, la población excluida y en situación de pobreza adoptaron un conjunto de estrategias de sobrevivencia, de adaptación y de resistencia al mismo tiempo (Stern, 1990), dotándose de estructuras orgánicas propias, desarrollando relaciones horizontales de convivencia, y fomentando mecanismos de auto ayuda, ante la ausencia del Estado.

De esta manera, el proceso de construcción del capital social, en las sociedades de América Latina, se caracteriza por la Asociatividad en la búsqueda de una adecuación a las imposiciones del Estado criollo; y al mismo tiempo una «resistencia pasiva» (y en ocasiones, con violencia), desde las comunidades, a fin de asegurar la permanencia de sus propias reglas, instituciones, cultura e identidades, mecanismos que durante generaciones, al trasladarse del campo a la ciudad, les han permitido la sobrevivencia y la lucha contra la pobreza; como resultado de procesos sociales en su reproducción, que tendrían características singulares en cada contexto, dado que en ellas convergen practicas comunitarias, estructuras jerarquizadas, reciprocidad y expectativas e intereses individuales,

que pueden ser contrarios a los colectivos o comunitarios. A su vez, también expresaron desconfianza, o indiferencia ante los organismos estatales de nivel local o subnacional.

Desde esa perspectiva se puede afirmar que la modernización capitalista en el Perú, caracterizada por el individualismo, la competencia y la valoración de las reglas del mercado, encuentra en las clases populares un conjunto de valores y una cultura derivada de la pobreza, en donde la Asociatividad es su principal mecanismo de «adaptación en competencia». Es decir que las clases populares buscan adaptarse a las nuevas reglas del mercado, usando el asociacionismo en momentos claves para garantizar su supervivencia. En suma, se puede decir que, en toda sociedad con un modelo de acumulación capitalista regulado por el Estado, habrá un espacio social, para construir relaciones sociales basadas en «la solidaridad en competencia», en donde las clases populares compiten bajo las reglas del mercado, y al mismo tiempo reproducen relaciones sociales de solidaridad, principalmente para conseguir bienes y servicios que de otra manera nunca los tendrían, o tardarían décadas en lograrlos.

En ese proceso de adaptación y solidaridad en competencia, las clases populares han tenido una desventaja enorme, frente a los pequeños grupos o clases dominantes, y es el de la educación. Con bajísimos niveles educativos, con escasa comprensión lectora y falta de dominio de las operaciones matemáticas básicas (según los resultados comentados de la prueba PISA), los egresados de secundaria buscaran insertarse en la sociedad, con enormes desventajas²⁵. En las últimas tres décadas el modelo Neoliberal de acumulación, determino que las políticas públicas para la educación fueran de las más precarias, de allí que en tres décadas tenemos un sistema educativo que cada año, lanza al «mercado» a un promedio de 300 mil egresados de la secundaria, sin prácticamente saber o conocer nada. No están calificados para ingresar a una universidad, con escasos conocimientos de las disciplinas humanistas y de ciencias básicas, y no tienen ninguna formación técnica que les permita insertarse en el mercado laboral. Pero, lo más dramático ha sido la difusión de la universidad privada precaria, sin ningún control de su calidad académica, y con un abandono de la universidad pública, cuyo resultado es que cada año egresan «profesionales» con uno de los niveles de formación profesional, que están entre los más bajos en la región de América Latina.

Conclusiones

El neoliberalismo, como ideología que sostiene el capitalismo salvaje, y minimiza la intervención reguladora del Estado, esta de salida en el país, o por lo menos pierde

25 Los efectos del neoliberalismo en la educación han sido analizados por diversos autores, demostrando sus limitaciones para lograr la cobertura universal con equidad, y con educación de calidad. Por ejemplo, véase (Escobar, Saavedra, & Vakis, 2012)

la hegemonía, que sostuvo durante las tres últimas décadas; y aun cuando la era de la digitalización del conocimiento, anuncie nuevos cambios en las formas de las relaciones sociales, bienvenida la Sociología nuevamente, que, junto con todas las otras disciplinas sociales, contribuirá en una mejor comprensión de los desafíos que vendrán para nuestra sociedad, Pos pandemia COVID-19.

La sociedad necesita comprender como se pueden complementar las responsabilidades de los distintos grupos y actores sociales; principalmente del Estado y de las clases populares, en la lucha contra la pobreza multidimensional. Se trata de rescatar el enfoque de las NNUU, y no únicamente la pobreza monetaria, en la que ha insistido el Neoliberalismo, estableciendo líneas de corte de un dólar o cinco dólares, para decidir quiénes son pobres y quienes «no lo son». De igual manera, se necesita conocer mejor y comprender los valores y la ética que subyace en las relaciones entre las clases populares, las que muchas veces se difuminan en la «informalidad», conocer los códigos morales y los valores que norman las relaciones y el desempeño de la vida cotidiana, los que podrán dar paso a nuevas identidades culturales, nuevas identidades políticas y nuevas reglas de conducta, en donde el bien común sea superior al bien individual, o se complementen; en donde la ética en la política reconozca el principio de autoridad, o adopte nuevos valores y principios de respeto al oponente, donde un insulto, jamás se debe responder con otro insulto.

La nueva sociología está en capacidad de comprender las nuevas relaciones sociales, las expectativas, los valores y la ética que subyace en los distintos grupos y clases sociales, que habitan en un determinado territorio, que es el Estado y el país; donde se establecen relaciones sociales horizontales y verticales, de solidaridad, de competencia y de jerarquías, para generar riqueza y empleo, en una relación aceptable entre el capital y el trabajo, regulada por el Estado, cuidando el medio ambiente. La Sociología aportará construyendo metodologías para generar un nuevo conocimiento, que contribuya en construir mejores relaciones sociales, y fortalecer el Estado regulador, en el diseño de políticas sociales que beneficien a las mayorías populares.

Se trata de investigar y comprender las rutas, vías y estrategias de los diferentes grupos y actores sociales que se expresan ligados con el capital y el trabajo, principalmente de las clases populares; para lograr una mejor inserción en el mercado del trabajo y la producción, en el contexto global de la cuarta ola de la revolución industrial²⁶; en donde la educación pública de calidad científica y humanística deberá recuperar su papel esencial. En suma, se buscará recuperar a la Sociología como una disciplina científica,

26 La primera revolución tecnológica ocurrió entre 1750-1860, cuando la industria paso de la producción manual a la producción mecanizada. La segunda ola comenzó en 1850 con el uso de la electricidad en la producción, logrando procesos productivos en masa. La tercera ola, llegó un siglo después, cuando a mediados del siglo XX se desarrolla la electrónica y las tecnologías en las comunicaciones. Finalmente, la cuarta ola es la que se vive actualmente con la automatización total del proceso productivo, ligada con la Inteligencia Artificial y la revolución digital. Véase (Harari, 2018)

que aportará en la generación del conocimiento social, para mejorar la vida y la reproducción social.

Referencias

- Aljovín, C., & López, S. (2018). *«Historia de las elecciones en el Perú»*. 2da edición aumentada. Lima: Juraado Nacional de Elecciones, Instituto de Estudios Peruanos.
- Anderson, P. (1997). «Balance del Neoliberalismo, Lecciones para la izquierda». *PROCESOS, Revista ecuatoriana de historia*, 111-127.
- Ariño, V. A. (2004). «Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social». *PAPERS N.º 74, Universidad de Valencia*, 85-110.
- Castillo Ochoa, M. (2008). «Globalización y moviliación social: la doble lógica de la acción colectiva, crisis del gran otro y la reemergencia del corporativismo comunitario». *«Socialismo y Participación»*, 53-76.
- Castillo, R. O. (2016). *«Los modelos de gestión comunitaria del agua y saneamiento en Latinoamérica y El Caribe»*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile, CSIC, Escuela de Estudios Hispano Americanos EEHA.
- Cotler, J. (1982). *«Estado, Clase y Nación»*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, J., & Grompone, R. (2000). *«El Fujimorismo. Ascenso y caída de un régimen autoritario»*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobal, J., Saavedra, J., & Vakis, R. (2012). *«¿Esta el piso parejo para los niños en el Perú?. Medición y comprensión de la evolución de las oportunidades»*. Lima: GRADE, Banco Mundial.
- Harari, Y. N. (2018). *«21 lecciones para el siglo XXI»*. Lima: Editorial Debate.
- Lopez, S. (1991). *«El dios mortal. Estado, Sociedad y Política en el Perú del S.XX»*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.
- Marshall, T. H., & Bottomore, T. (1991). *«Ciudadanía y clase social»*. Madrid: Alianza Editorial. CCSS, ensayo.
- Ministerio de Educación. (2017). *«El Perú en PISA 2015. Informe Nacional de Resultados»*. Lima: Ministerio de Educación. informe 192 páginas.
- NNUU. (1966). *«Evolución de la situación educativa de América Latina 1956-1965»*, Ms, 113 páginas. Buenos Aires: Naciones Unidas. Documento preparado por la Secretaria de UNESCO.
- NNUU. (2019). *«Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Mas allá del ingreso, mas allá de los promedios, mas allá del presente. Desigualdades del Desarrollo Humano en el siglo XXI»*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 417 páginas.
- Ostrom, E. (2000). *«El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva»*. Mexico DF: CRIM, UNAM, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Pasara, P. (2019). *«Velasco. El fracaso de una revolución autoritaria»*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

- Putnam, R. D. (1995). «Bowling Alone: America's Declining Social capital». *Journal of Democracy*, Vol 6, Number 1, 65- 78.
- Romero, R. A. (2008). «Falacias del Neoliberalismo en el Perú». «*Socialismo y Participación*», Ni 105, 13-34.
- Saiz, J. E., & Jimenez, S. R. (2008). «Capital social, una revisión del concepto». *Revista CIFE*, No 13. *Centro de Investigaciones de la Facultad de Economía, CIFE, Universidad de Santo Tomás*, 250- 263.
- Sen, A. (2000). «*Desarrollo y Libertad*». Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Sifuentes, D. L. (2004). «*Las murallas de Lima en el proceso histórico del Perú. Ensayo acerca de la historia y evolución urbana de la ciudad de Lima entre los siglos XVII y XIX*». Lima: CONCYTEC.
- Stepan, A. (1978). «*The State and Society, Perú in comparative perspective*». New Jersey: Princeton University Press.
- Stern, S. J. (1990). «*Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. S. XVIII al XX*». Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Urteaga, E. (2013). «La teoría del capital social de Robert Putnam: originalidad y carencias». *REFLEXION POLITICA* Vol 15, No 29. *Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia*, Junio, 44-60.